



BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 29 / 2026

Santiago, 9 de julio de 2026
ASTROPOLÍTICA

Por Álvaro Aguirre W. Director de Asuntos Espaciales. 6 Min. de lectura

La incorporación del espacio exterior a las dinámicas del poder internacional constituye una de las transformaciones estratégicas más relevantes del siglo XXI. Mientras la geopolítica tradicional se centró en el control de territorios terrestres y rutas marítimas, el avance tecnológico ha abierto un nuevo ámbito de competencia: el espacio ultraterrestre. En este contexto surge la astropolítica, entendida como la extensión de la geopolítica al entorno espacial.

La astropolítica analiza cómo el acceso, uso y control del espacio exterior influyen en la distribución del poder entre los Estados. Los satélites, las órbitas y las futuras infraestructuras espaciales poseen un creciente valor estratégico debido a su importancia para las comunicaciones, la navegación, la observación terrestre y las operaciones militares. De esta manera, el espacio exterior se consolida como un componente fundamental del poder y la seguridad en el sistema internacional contemporáneo.

Fundamentos teóricos de la astropolítica

Desde el punto de vista teórico, la astropolítica se interpreta como una extensión de la geopolítica clásica. Autores como Alfred Thayer Mahan y Halford J. Mackinder, establecieron que el control de espacios estratégicos —marítimos y terrestres— determina la hegemonía global. Estas ideas han sido reinterpretadas en el contexto espacial por pensadores contemporáneos.

La evolución de la geopolítica desde comienzos del siglo XX ha estado marcada por la búsqueda constante de los espacios estratégicos capaces de garantizar la hegemonía global. Desde el dominio de los mares hasta el control de los territorios continentales clave, las teorías clásicas han intentado explicar cómo se distribuye el poder entre los Estados. Sin embargo, en el contexto contemporáneo, estas ideas han sido proyectadas hacia un nuevo escenario: el espacio exterior. En este tránsito conceptual se observa una continuidad teórica que va

desde Mahan y Mackinder hasta los planteamientos de la astropolítica moderna de Everett C. Dolman.

En primer lugar, la obra de Alfred Thayer Mahan establece las bases del poder marítimo como elemento decisivo en la política internacional. Mahan sostenía que el poder y la influencia de un Estado dependen principalmente de su capacidad para dominar los mares mediante una marina fuerte, el control de las rutas comerciales marítimas y una red de bases navales estratégicamente ubicadas. Según su planteamiento, quien controla el comercio marítimo puede incrementar su riqueza, garantizar su seguridad y proyectar su influencia a escala global. Esta visión destacó la importancia de los océanos como espacios de poder y tuvo una notable influencia en la expansión naval de las grandes potencias, especialmente de Estados Unidos a comienzos del siglo XX.



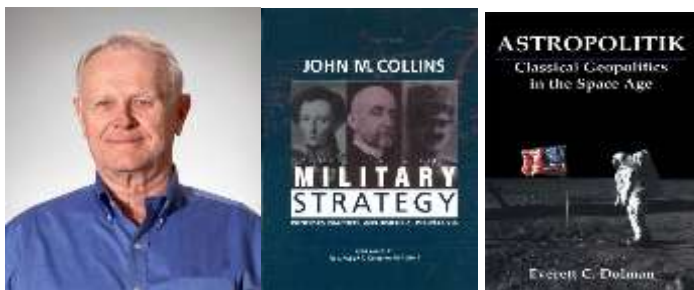
En contraste, Halford J. Mackinder introduce una perspectiva terrestre que transforma la comprensión del poder global. Su teoría del “Heartland” sostiene que el control del núcleo euroasiático —la “tierra corazón”— constituye la clave del dominio mundial.

A diferencia de Mahan, Mackinder reduce la importancia del poder naval y destaca la ventaja estratégica de las potencias continentales, especialmente aquellas capaces de movilizar recursos mediante tecnologías como el ferrocarril. Su célebre fórmula resume esta lógica: quien controla Europa del Este controla el Heartland, y quien controla el Heartland domina el mundo.



Estas dos visiones, aunque aparentemente opuestas, comparten una misma lógica: la existencia de espacios geográficos críticos cuyo control determina la hegemonía global. Esta idea será reinterpretada en el siglo XX y XXI con la aparición de la astropolítica, un campo que traslada estas dinámicas al espacio exterior.

Autores como George Harry Stine y John M. Collins introducen la noción de que el espacio cercano a la Tierra no es un vacío neutral, sino un entorno estructurado estratégicamente, donde factores como la gravedad o las órbitas estables funcionan como elementos comparables a la geografía terrestre. En este contexto, el espacio deja de ser únicamente un ámbito científico para convertirse en un escenario de competencia política y militar.



Esta evolución alcanza su máxima expresión en la obra de Everett C. Dolman, quien sistematiza la astropolítica desde una perspectiva geoestratégica contemporánea. Dolman sostiene que el espacio exterior desempeña el mismo papel que los océanos en la teoría de Mahan: un medio de proyección de poder global. En su planteamiento, el control de la órbita terrestre baja permite dominar el espacio circunterrestre, lo que a su vez garantiza influencia sobre la Tierra. Esta lógica reproduce, en clave espacial, la estructura jerárquica propuesta por Mackinder.

Además, Dolman organiza el espacio en distintas regiones estratégicas —Terra, espacio Tierra, espacio lunar y espacio solar— que funcionan como niveles de control progresivo. Cada una de estas zonas presenta oportunidades económicas, tecnológicas y militares, lo que sugiere que el espacio no solo es un ámbito de exploración, sino también un escenario de competencia por recursos y posiciones estratégicas.

Desde esta perspectiva, la astropolítica implica una posible militarización del espacio exterior, así como la necesidad de establecer estructuras institucionales capaces de gestionar su uso. La propuesta de Dolman de una agencia de coordinación espacial refleja esta tensión entre cooperación internacional y competencia estratégica.

En particular, Everett C. Dolman propone que el espacio exterior cumple una función análoga a la de los océanos en la teoría del poder marítimo. Según su enfoque, el control de la órbita terrestre baja proporciona una ventaja estratégica decisiva sobre la superficie terrestre, reproduciendo en clave espacial la lógica de los espacios críticos propuesta por la geopolítica clásica. Asimismo, Dolman organiza el espacio en regiones jerarquizadas —Terra, espacio terrestre, espacio lunar y espacio solar— que representan niveles progresivos de expansión estratégica.

Origen y evolución histórica

El origen de la astropolítica moderna se sitúa en la Guerra Fría, periodo en el que la competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética impulsó la llamada carrera espacial. El lanzamiento del Sputnik 1 en 1957 marcó el inicio de esta rivalidad tecnológica, seguido por hitos como el programa Apollo 11. Más allá de su valor científico, estos acontecimientos funcionaron como demostraciones de poder político, tecnológico y militar.

Con el fin de la Guerra Fría, el espacio dejó de ser un ámbito exclusivamente estatal. En las últimas décadas, la irrupción de empresas privadas como SpaceX, Blue Origin y Rocket Lab ha transformado profundamente la dinámica espacial, reduciendo costos de acceso a órbita y acelerando la innovación

tecnológica. Este proceso ha abierto debates relevantes sobre regulación, propiedad y gobernanza de los recursos espaciales.

En la actualidad, la astropolítica se encuentra estrechamente vinculada a la seguridad internacional. La infraestructura satelital resulta esencial para el funcionamiento de economías modernas, sistemas de comunicación global y capacidades militares, lo que convierte al espacio en un dominio estratégico crítico. En este contexto, potencias como Estados Unidos, China, Rusia e India han incrementado significativamente sus capacidades espaciales, intensificando la competencia internacional.

Uno de los desarrollos más relevantes es el interés por la minería espacial. Diversos estudios científicos sugieren que asteroides y otros cuerpos celestes contienen recursos estratégicos como platino, níquel, hierro y tierras raras. Esta posibilidad ha despertado el interés de Estados y empresas privadas, que proyectan su explotación futura como parte de la expansión económica humana. De forma paralela, la exploración de la Luna y Marte se ha consolidado como un objetivo estratégico que combina ciencia, prestigio internacional y potencial económico.

Sin embargo, este desarrollo se produce en un marco jurídico aún incompleto. El principal instrumento normativo vigente es el Tratado del Espacio Exterior, que establece que el espacio exterior debe utilizarse con fines pacíficos y prohíbe la apropiación soberana de cuerpos celestes. No obstante, el tratado no regula de manera explícita la explotación comercial de recursos espaciales, lo que ha generado debates sobre propiedad, gobernanza y derechos de explotación. En este contexto, iniciativas como los Acuerdos Artemisa buscan establecer principios de cooperación para la exploración lunar y el uso de recursos espaciales. Sin embargo, su adhesión no universal refleja tensiones geopolíticas sobre la gobernanza del espacio y el equilibrio de poder en la nueva carrera espacial.

Dimensión económica y transformación tecnológica

La economía espacial constituye un sector en expansión que incluye telecomunicaciones,

observación terrestre, navegación satelital, internet global, turismo espacial y potencial minería extraterrestre. Las proyecciones internacionales sugieren un crecimiento significativo de esta industria en las próximas décadas, consolidando el espacio como un espacio económico estratégico además de político y militar.

Paralelamente, el desarrollo de tecnologías autónomas e inteligencia artificial está transformando la naturaleza de las operaciones espaciales. La creciente dependencia de satélites automatizados y sistemas no tripulados introduce una nueva dimensión de competencia estratégica, en la que el control de la información, los datos y el software adquiere un valor comparable al control físico de infraestructuras espaciales.

Conclusión

En síntesis, la astropolítica representa la extensión natural de la geopolítica hacia un nuevo dominio estratégico. El espacio ultraterrestre ha dejado de ser exclusivamente un ámbito científico para convertirse en un escenario donde convergen intereses políticos, económicos, tecnológicos y militares. La creciente dependencia de infraestructuras espaciales, junto con la expansión del sector privado y la ausencia de un marco regulatorio completamente desarrollado, sugiere que el espacio será un eje central en la configuración del poder global del siglo XXI. Comprender estas dinámicas no solo constituye un ejercicio teórico, sino una necesidad estratégica para anticipar las transformaciones del sistema internacional en las próximas décadas.

AAW información obtenida de fuentes abiertas
NASA

United Nations Office for Outer Space Affairs (UNOOSA)

European Space Agency

SpaceX

Dolman, Everett C. *Astropolitik: Classical Geopolitics in the Space Age*. Routledge, 2001.

Johnson-Freese, Joan. *Space Warfare in the 21st Century*. Routledge, 2016.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DI_EEEA07_2021_JOSCAS_Astropolitica.pdf